

JAVIER MUÑOZ DE MORALES GALIANA | ÁLVARO PINA ARRABAL
(EDS.)

El concepto de cultura en el mundo hispánico (1774-1845)

Manifestaciones artísticas e históricas



Tuego de Gallos en Acapulco.

EL CONCEPTO DE LA CULTURA
EN EL MUNDO HISPÁNICO
(1774-1845)

EL CONCEPTO DE LA CULTURA
EN EL MUNDO HISPÁNICO
(1774-1845)

Manifestaciones artísticas e históricas



JAVIER MUÑOZ DE MORALES GALIANA

ÁLVARO PINA ARRABAL

(eds.)

EDICIONES TREA

Este libro ha recibido una ayuda a la difusión de resultados de investigación del Departamento de Filología de la Universidad de Cádiz.

Proyecto «Re-importing the novel: free and unacknowledged translations of foreign fiction in Spain (1769-1845) (1228924N)», financiado por el FWO.

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
COLECCIÓN PIEDRAS ANGULARES

Primera edición: marzo de 2026

© del texto: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón (Asturias)
Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712
trea@trea.es / www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán

Depósito legal: AS 00091-2026
ISBN: 979-13-88179-07-5

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prefacio	9
JAVIER MUÑOZ DE MORALES GALIANA (<i>Universiteit Gent</i>)	
ÁLVARO PINA ARRABAL (<i>Universidad de La Laguna</i>)	
Literatura romántica y Nueva mitología	13
LUIS BAUTISTA BONED (<i>Universitat de València</i>)	
Estudios etnográficos en la Expedición Malaspina a través de fuentes escritas e ilustradas	27
SHEILA ARROYO RODRÍGUEZ-PERAL (<i>Universidad de Castilla-La Mancha</i>)	
Causas célebres e imágenes nacionales: el crimen del comerciante Francisco del Castillo visto por los autores extranjeros	39
REBECA MARTÍN (<i>Universitat Autònoma de Barcelona</i>)	
¿Es la narrativa histórica española derivativa de Walter Scott? Sobre cultura y costumbrismo en la novela del movimiento romántico	53
JAVIER MUÑOZ DE MORALES GALIANA (<i>Universiteit Gent</i>)	
Trazas de la cultura en la obra de Joaquín del Castillo y Mayone	67
ÁLVARO PINA ARRABAL (<i>Universidad de La Laguna</i>)	
Meridianos de opresión: refracciones decimonónicas del fantástico peninsular (1824-1842) y formas de validación exógena	81
JUAN JESÚS PAYÁN (<i>Lehman College, City University of New York</i>)	

José Joaquín de Mora contra los principios políticos en el canto VI del <i>Don Juan</i> (1844)	101
ALBERTO CUSTODIO ROMERO VALLEJO (<i>Universidad de Oviedo</i>)	
La cultura como transfiguración de la historia fragmentada 1830-1850: Desde el autorreconocimiento histórico hasta más allá el estado-nación	117
ANDREW GINGER	

Estudios etnográficos en la Expedición Malaspina a través de fuentes escritas e ilustradas

SHEILA ARROYO RODRÍGUEZ-PERAL
Universidad de Castilla-La Mancha

1. La Expedición Malaspina: un viaje de exploración

El despertar de la curiosidad, el interés y devoción por las ciencias durante el Siglo de las Luces, fue propicio para la realización de expediciones como la encabezada por Malaspina. En gran medida, el incremento de viajes científicos durante el siglo XVIII se atribuyó a la convicción de los gobernantes en la importancia del conocimiento científico como herramienta para impulsar el progreso económico y social. Esta creencia propició un mayor respaldo y financiación por parte de los líderes de la época hacia expediciones y estudios que explorasen la naturaleza, los recursos y las posibilidades de desarrollo, con la intención de obtener ventajas económicas y mejorar las condiciones de vida en sus territorios y colonias. La fe en la ciencia y la investigación desencadenó una era de descubrimientos que sentaron las bases para el progreso científico y económico futuro. En el caso de las expediciones organizadas por la monarquía española, preocupada por descubrir y documentar la realidad presente en las colonias, los visitantes realizaron evaluaciones críticas sobre lo observado en los territorios visitados (Aguerre Core, 2013: 152). Estos análisis proporcionan textos, ilustraciones y materiales que sirven de base sobre la que efectuar estudios como el presente, centrado en los aspectos etnográficos de aquellas expediciones.

La Expedición Malaspina ofrece la oportunidad de estudiar el encuentro entre visitantes y visitados. Una interacción preservada en los materiales generados durante la expedición, cuya información constituye el foco de estudio en este análisis. Con propósitos políticos y científicos, los capitanes de la marina Alejandro Malaspina y José Bustamante y Guerra solicitaron al rey Carlos III un 10 de septiembre de 1788 su aprobación para comenzar la expedición, la cual semanas más tarde aceptó oficialmente. Así, la Descubierta y la Atrevida zarparon desde Cádiz la mañana de un 30 de julio de 1789, hacia un itinerario que permitiría recorrer las costas de

América. Malaspina, deseoso por conocer las inmensas posesiones de España, mantuvo entre las prioridades de la expedición objetivos políticos y comerciales como cartografiar y precisar rutas óptimas para la navegación con fines económicos y militares, evaluar las capacidades defensivas, ofensivas y comerciales de las colonias, y contemplar la viabilidad de establecer astilleros (González Claverán, 1982: 34-35).

2. Una extensa colección de recursos: diarios de viaje, cartas e ilustración científica

Los diarios de viaje ofrecen una valiosa fuente de información más allá de la descripción minuciosa de aspectos científicos y la recopilación de datos. Su relato permite conocer las impresiones, emociones y experiencias personales de los viajeros, escritas a lo largo de la expedición. Dichas anotaciones, especialmente las tomadas por aquellos con formación científica o humanista, capturan eventos o gestos que pasan desapercibidos para los habitantes locales, lo que evidencia su habilidad de observación. Su desarraigo con el entorno proporcionaba una perspectiva diferente sobre los acontecimientos que vivió en los territorios explorados (Aguerre Core, 2013: 152). La Expedición Malaspina generó una gran cantidad de documentación con información científica sobre la fauna, flora, geografía y población de los territorios a los que viajaron, que tal como especifica María Dolores Higuera Rodríguez, «se custodia actualmente en el Archivo del Museo Naval de Madrid» (2012: 62) agrupada en diversas series, de las cuales se han seleccionado para el estudio los documentos relativos a la correspondencia, los diarios y los dibujos artísticos.

Estos documentos, que trascendieron a lo largo del siglo XIX, permiten crear un registro histórico sobre los territorios visitados a nivel político, económico, social y cultural, que posibilita preservar dichos conocimientos en el tiempo. En este contexto, el dibujo adquiere relevancia al emplearse como recurso para documentar los estudios geográficos, zoológicos, botánicos e incluso antropológicos realizados en el transcurso de las expediciones. Al emplear representaciones visuales sobre los lugares frecuentados, se logra una comprensión más profunda sobre los hallazgos encontrados y las observaciones realizadas durante el viaje. Por ende, la labor del pintor resultó de gran valor al posibilitar la descripción de las costumbres, indumentarias y ciudades, así como la representación de los retratos e ilustraciones de animales y plantas (Jiménez Pelayo, 1997: 492-493).

Estas imágenes complementan el texto para asegurar la representación precisa de la realidad, ya que la comprensión del entorno por parte del ser humano depende en gran medida de la percepción visual (Cerviño *et al.*, 2015: 261). Como nuestro

cerebro tiene la capacidad de procesar una gran cantidad de datos a partir de la imagen, la ilustración se convierte en una herramienta primordial en la divulgación científica al mejorar la efectividad del mensaje, generar mayor interés y alcanzar a un público más extenso. A diferencia del texto científico, la imagen tiene la capacidad de provocar emociones, lo que contribuye a captar la atención y comunicar conceptos complejos de manera más sencilla (Fernández Bayo *et al.*, 2020: 7-8). De este modo, la ciencia utilizó como vehículo el arte para difundir y dar a conocer a través de las ilustraciones los estudios y los lugares que visitaron.

El valor atribuido a las ilustraciones supuso que desde inicios del siglo XVIII al XX fuera necesario disponer de artistas en los viajes de exploración científica. Este planteamiento se afirma en la Expedición Malaspina ya que, desde que las corbetas iniciaron su viaje, contaron con la presencia de los artistas José del Pozo y José Guío a bordo de la Descubierta y la Atrevida respectivamente (Jiménez Pelayo, 1997: 493). Tras ellos, otros artistas, como los italianos Juan Ravenet, Fernando Brambila, José Cardero o Tomás de Suria, realizaron ilustraciones para completar los estudios. Es relevante destacar la labor de estos dos últimos artistas al centrar su trabajo en Nueva España, objeto de análisis de este proyecto.

3. Etnografía, la piedra angular en el estudio

A pesar de que los estudios de culturas y sociedades han existido durante siglos, la etnografía como disciplina de estudio y análisis de culturas comenzó a desarrollarse a finales del siglo XIX y principios del XX. Por este motivo y siguiendo las palabras de Fermín del Pino Díaz, «puede parecer impropio que titulemos *estudios etnográficos* a los que se realizaron en esta expedición, considerando que esta disciplina no tiene su nacimiento profesional hasta casi un siglo después» (1982: 393). Aunque la etnografía como disciplina formalizada no existía en el periodo en el que se llevó a cabo la expedición, las observaciones realizadas sobre las sociedades y culturas nativas que visitaron pueden entenderse como antecedentes de la etnografía moderna. De hecho, existen diversas teorías sobre su origen. Entre ellas, son destacables las opiniones de autores que especifican que el estudio etnográfico ha existido desde los albores de la humanidad, pero también lo son las teorías sobre sus inicios en la época clásica o incluso en el periodo renacentista. Esta última hipótesis mantiene firmes defensores tanto en América como España, pues enfatiza el impacto de los estudios culturales sobre el Nuevo Mundo y destaca el valor de los relatos y registros en lengua castellana aportados por los viajeros españoles, con lo que se valoriza la historia cultural española (Pino Díaz, 1982: 394-395). Este

planteamiento se vincula con la Expedición Malaspina puesto que, mucho antes de que diera comienzo su viaje desde el puerto de Cádiz, realizaron una exhaustiva labor de búsqueda en documentos de épocas pasadas con el propósito de recopilar toda la información disponible sobre cada región visitada por los exploradores españoles. Incluso fueron informados los virreyes, presidentes y gobernadores de América para que prestasen a los viajeros la documentación que precisaron, lo que muestra el valor de estos análisis culturales para los expedicionarios (González Claverán, 1982: 100).

No obstante, no es inusual pensar que la etnografía pudo surgir en pleno siglo XVIII. En un periodo caracterizado por la racionalidad, los avances científicos y la libertad de pensamiento, el incremento de viajes científicos para explorar nuevos territorios ofreció la oportunidad de experimentar y comprender otras culturas, sociedades y lugares, lo que permitió generalizar o sacar conclusiones más amplias sobre la diversidad humana (Pino Díaz, 1982: 396). Entre sus intenciones, Malaspina quería proporcionar estudios antropológicos que facilitasen información sobre las costumbres del ser humano, propósito que cumplieron con creces tras cumplir sus objetivos cartográficos. Estos estudios profundizaron en la comprensión cultural de las regiones que exploraron, por lo que su contribución fue primordial para el conocimiento etnográfico. Sus análisis aproximan al espectador a descubrir estos territorios a través de las imágenes y textos aportados por científicos y pintores que conforman ilustraciones de gran valor etnográfico. Dichas representaciones visuales acompañadas de los diarios proporcionan datos de gran interés que, al combinarse, ofrecen una gran cantidad de información que actualmente podemos analizar para adquirir una comprensión profunda sobre las sociedades americanas en aquel periodo.

4. Los pintores en la expedición

La necesidad de representar el mundo y darlo a conocer a la sociedad vincula directamente al artista con la ciencia. En ese interés científico, la mayoría de expedicionarios buscaron a artistas que grabaran en sus lienzos las memorias de sus aventuras: los lugares exóticos que visitaron, las culturas que descubrieron, los paisajes, o los estudios sobre la fauna y flora del territorio. Exploradores como Jean-François de La Pérouse, James Cook o el mencionado a lo largo de este análisis, Alejandro Malaspina, contaron entre sus miembros con habilidosos pintores que dejaron para la posteridad ilustraciones que documentan sus viajes. Estas representaciones no solo confirieron credibilidad a los textos, sino que también facilitaron a la socie-

dad europea la asimilación de los conocimientos científicos. Por ende, era esencial enfocarse en la selección cuidadosa de los pintores, la mayoría de ellos formados en Academias de Bellas Artes.

En España, a pesar del aumento de artistas viajeros durante el Siglo de las Luces, se hallan desde el siglo XVI imágenes ilustradas que reflejan las investigaciones llevadas a cabo en América. En la expedición objeto de estudio, dibujantes y pintores realizaron obras artísticas que quedaron reflejadas en una colección de más de 800 ilustraciones. Es relevante para este análisis resaltar la obra de ciertos artistas, como los retratos etnográficos de José del Pozo, reconocido experto en perspectivas y retratos; o al italiano Juan Francisco Ravenet y Brunel, destacado retratista que se incorporó tras el abandono de José del Pozo. Sus ilustraciones junto a la pintura de paisaje de Fernando Brambila, los dibujos del Sevillano José Cardero Meléndez, y las historias sobre Acapulco descritas en las representaciones de Tomás de Suria, ejemplifican el extenso despliegue etnográfico recopilado durante el viaje (Puig-Samper, 2016: 20-21).

5. Visita a Nueva España: Ciudad de México y Acapulco

Alejandro Malaspina llegó al puerto de Acapulco el 27 de marzo de 1791. Poco tiempo después viajó a la Ciudad de México, donde el virrey de Nueva España, Revillagigedo, proporcionó a los expedicionarios documentos e información sobre el territorio con la intención de respaldar su exploración. Su visita duró unos días, pero le sirvió para nombrar una comisión de ocho personas a las que redactó una serie de instrucciones sobre las funciones que debían desempeñar en el virreinato. Una de las cuadrillas, dirigida por Antonio Pineda y respaldada por Luis Nee, José Guío y Julián de Villar, tuvo la tarea de explorar los alrededores de la capital, incluyendo los volcanes y las cordilleras entre Acapulco y Chilpancingo, así como visitar las minas de Guanajuato y el Orizaba (González Claverán, 1982: 98). Tras concluir su misión, Malaspina solicitó la organización y envío del material compilado a la corte de Madrid, demostrando de este modo el espíritu recolector de la Expedición Malaspina en Nueva España. La recopilación de estos documentos, mapas y libros fue encomendada al hermano de Pineda, Arcadio, quien dedicó sus esfuerzos para preservar estos testimonios. Este material deja entrever el ambicioso proyecto de los expedicionarios para documentar aspectos relacionados con la historia natural, social, cultural y económica de las regiones visitadas.

La relevancia de estos documentos se suma a los elaborados por los propios viajeros. De Arcadio perduran sus anotaciones en un pequeño diario escrito en la

Ciudad de México, en el que detalla sus actividades laborales y de ocio en aquel lugar. Junto a la información que aportan los diarios de Malaspina, Tomás de Suria, José Bustamante y Guerra, Francisco Javier Viana y Antonio Pineda, además de los cuestionarios que este último elaboró con fines científicos y las ilustraciones realizadas a lo largo de la expedición, se genera un esquema que facilita el análisis etnográfico de estas sociedades americanas. Cabe puntualizar la actividad de Pineda y sus escritos respecto a las crónicas del viaje y monografías sobre ciertos temas relacionados con la cultura, la fauna y flora o los suelos, ya que los enriqueció al incluir bocetos o dibujos intercalados en sus apuntes. A pesar de que algunas de estas fuentes no se mantienen en un estado de conservación favorable, permiten trazar una historia socioeconómica y científica de las posesiones ultramarinas.¹ Con la intención de estudiar la etnografía de los lugares visitados por la Expedición Malaspina y, en concreto, atendiendo a la actividad llevada a cabo por la comisión científica dirigida por Antonio Pineda en Nueva España, se continúa el análisis enfocado en Acapulco y la Ciudad de México dado el considerable volumen de información aportada en sus escritos y dibujos.

5.1. MÉXICO

La comisión, dividida en dos grupos, asumió la labor de estudiar la Ciudad de México y sus alrededores desde perspectivas etnográficas, geográficas, astronómicas y naturales. En su recorrido hacia México desde Acapulco exploraron parajes naturales, pueblos y ciudades registrando cada hallazgo a lo largo de su travesía. Visitaron localidades como Dos Caminos, el poblado indígena de Mazatlán, Petaquillas o Chilpancingo, entre otras, donde tuvieron el placer de compartir vivencias con los habitantes de estos territorios, a los que describieron con rostro ancho, nariz aguileña, ojos rasgados, pelo liso y con signos de malnutrición. Las ilustraciones los representan con atuendos sencillos: los hombres con sombrero, calzón y camisa, mientras que las mujeres muestran el torso descubierto y usan faldas, ambos descalzos. Esta imagen contrasta con los ropajes representados en la figura 1: las

¹ Además de las notas perdidas, los escribientes que pasaron en limpio muchos de los apuntes de Antonio se tomaron con ellos muchas libertades; nos hallamos con documentos expurgados según sus criterios, y existe el problema muy grave de que no siempre se conservan en buen estado los diarios originales, es decir, que inevitablemente muchos datos se nos escapan al enfrentarnos con las versiones en limpio. Al omitir datos, los copistas relegaban a un futuro incierto un trabajo que nunca llegó a hacerse porque la obra de Pineda quedó inconclusa desde muchos puntos de vista; aun así, la información con la que contamos es de tal riqueza que nos permite reconstruir la historia de sus viajes y evaluar las aportaciones de su autor (González Claverán, 1982: 115).



FIGS. 1 Y 2. Indias mexicanas y Zaragate, Antonio Pineda y Ramírez y Tomás de Suria, respectivamente, 1789-1794. Imágenes procedentes de la Biblioteca Virtual de Defensa

indias mexicanas aparecen ataviadas con trajes típicos, los cuales se detallan en la leyenda de la siguiente forma: «Yndia con su paño y nagua de tela de la tierra» y «Maxa mexicana con su paño de Marbruc».² Además, en los territorios mexicanos eran llamativos los zaragates, colectivos marginales en la sociedad mexicana cuya clase social era la más baja. El semblante serio y desaliñado que caracteriza la imagen representada en la figura 2 refleja la complejidad de sus vidas, inmersos en una profunda miseria (Galera Gómez, 2010: 98).

En su trayecto hacia la Ciudad de México, visitaron espacios como la cueva del cerro Omiapa, el río Mezcala, el antiguo real de minas de Taxco o la cascada de Querétaro, esta última representada en una de las ilustraciones realizadas por José Gutiérrez. En la ciudad, se interesaron en visitar el Gabinete de Historia Natural, la Casa del Marqués del Apartado, el convento del Carmen (actual museo de arte religioso y virreinal), la Academia de San Carlos o el barrio de San Ángel. La Plaza Mayor de México, dibujada por Fernando Brambila (figura 3), muestra una escena costumbrista en la que vendedores, caballeros, mujeres, indios y otras personalidades conviven. Esta imagen es significativa para el estudio sobre la arquitectura

² Tanto esta información como los detalles sobre los pintores son abordados minuciosamente en el estudio de Carmen Soto Serrano (1982).



FIG. 3. La plaza mayor de México, Fernando Brambila, 1789-1794. Imagen procedente de la Biblioteca Virtual de Defensa

en la Ciudad de México puesto que en ella se aprecian la catedral y el palacio de los virreyes, construcciones erigidas en reemplazo del Templo Mayor y el palacio de Moctezuma tras la conquista (Galera Gómez, 2010: 94-95).

En el análisis etnográfico de estas culturas, se reserva un espacio para las leyendas y rituales. Una de ellas es la historia azteca del Quinto Sol que involucra al ajolote, una especie que captó la atención de los naturalistas de la expedición. Según la narración, este ser vivo representa la última transformación del dios Xólotl antes de desaparecer. Antonio Pineda indagó sobre el misterio de este relato a través de manuscritos y testimonios orales, proceso que le condujo a realizar minuciosas investigaciones sobre la especie, cuyos hallazgos fueron registrados en escritos e ilustraciones. Su viaje finalizó dejando para la posteridad trece cajones con plantas, minerales, aves, pieles, libros, papeles, ilustraciones y objetos que documentaron los estudios tras finalizar la expedición (Galera Gómez, 2010: 97-105).

5.2. ACAPULCO

Con respecto a Acapulco, varios integrantes de la expedición recopilaron información significativa sobre este lugar. Entre ellos, destacan Francisco Javier Viana, el marino José de Bustamante y Guerra, así como el previamente citado, Antonio Pineda. Al mencionar detalles sobre el clima existe cierto desacuerdo de ideas entre Pineda, quien lo considera de los peores de América, y Viana, que lo describe como agradable (González Claverán, 1982: 67). El clima era tedioso sobre todo entre mayo y octubre, lo que se reflejaba en la salud de sus habitantes, la mayoría flojos, endebles y enfermos de venéreas, tercianas o disentería (Galera Gómez, 2010: 71). Eran individuos de escasos recursos cuyas labores estaban ligadas a la agricultura, la milicia o el comercio. Los hombres optaban por vestir calzones, camisa y sombrero o pañuelo para resguardarse del calor, mientras que las mujeres lucían camisa y faldas a rayas azules y blancas cubiertas con un paño reservado exclusivamente para las mujeres de mayor posición económica, ya que era común que las más humildes tan solo se cubrieran de cintura hacia abajo (González Claverán, 1982: 67). La siguiente ilustración muestra la realidad de sus lugareños, representándolos con las vestimentas mencionadas y en actitudes propias de su entorno.

En esta imagen se destacan otros aspectos culturales relacionados con Acapulco y sus habitantes. En ella, se exhibe una de las actividades de entretenimiento más populares de la época: las peleas de gallos. Estos enfrentamientos celebrados en las calles se caracterizaban por las apuestas, como se evidencia en el centro del dibujo, donde dos lugareños extienden sus brazos ofreciendo su apuesta mientras el resto alienta la contienda. Lo mismo ocurre con otros espectadores que rodean a los gallos, mientras que las clases pudientes realizan la misma actividad resguardados del calor bajo el porche. Resulta llamativo que Tomás de Suria haya representado a la figura femenina y al niño en la esquina inferior de la ilustración, ya que según redacta Virginia González Claverán, las mujeres «o no eran muy aficionadas al espectáculo, o tal vez era mal visto que asistieran en vez de atender sus deberes domésticos o sus rezos», lo que puede sugerir que algunas acudían por simple curiosidad (González Claverán, 1982: 68-69).

Esta y otras ilustraciones de la expedición ofrecen una visión de la realidad presenciada por los viajeros. Con respecto a la arquitectura local, no solo se representan las características de las edificaciones, desde las más humildes construidas con materiales simples como cañas y adobe hasta las más acomodadas con techumbre de teja y edificación con ladrillo o piedra, sino que contribuyen a precisar la ubicación de sus construcciones, como sirve de ejemplo la iglesia y el imponente castillo de San Carlos; o para enumerar el total de capillas ubicadas en la ciudad. Más allá



FIG. 4. Pelea de Gallos en Acapulco, Tomás de Suria, 1789-1794. Imagen procedente de la Biblioteca Virtual de Defensa

de su función descriptiva, se demuestra en este estudio la función de las representaciones como testimonio visual sobre aquello que vieron a lo largo del viaje.

6. Conclusión

El análisis conjunto de las ilustraciones y la información escrita realizado a lo largo del estudio, confirma su relevancia al proporcionar un recurso a través del cual la sociedad española y europea puede explorar los lugares y comprender la cultura en las posesiones de ultramar. Estas imágenes por sí mismas pueden servir para analizar la tipología arquitectónica, la diversidad social y la riqueza cultural presente en estas regiones de América. Además, generan un mayor interés al atraer la atención de un público más amplio que no necesariamente estaba familiarizado con las ciencias o la antropología.

Por otro lado, los estudios previos de los expedicionarios y la colaboración de entidades oficiales en la obtención de dichos documentos fue crucial para enriquecer sus posteriores investigaciones, ya que sirvieron como base sobre la que asentar

sus análisis. La decisión de crear una comisión que permanezca en México mientras el resto continuaba su trayecto, posibilitó una profunda exploración del territorio tanto en aspectos científicos como antropológicos. La petición de Malaspina de recopilar y generar documentos, mapas y libros de las regiones estudiadas para enviarlas posteriormente a España, subraya su intención de comprender y aportar a la humanidad toda la información concentrada a lo largo del viaje. Además, estos informes no solo aportan datos, sino que permiten conocer las vivencias de quienes los redactaron, las discrepancias y debates entre los miembros de la expedición y las diferencias entre las clases sociales e incluso entre los viajeros y visitados.

Referencias bibliográficas

- AGUERRE CORE, Fernando (2013): «Del Atlántico al Pacífico: reflexiones del diario de viaje del teniente de navío D. Francisco Xavier de Viana», *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, vol. 13, pp. 149-178.
- CERVIÑO, Clara, CORREIA, Fernando y ALCARÁZ, Miguel (2015): «Scientific Illustration. An indispensable tool for knowledge transmission», en *Proceedings of the 3rd International Conference of Illustration and Animation*, Barcelos: Editorial Design, pp. 261-277.
- FERNÁNDEZ BAYO, Ignacio, MECHA, Rosa y MILÁN, María (2020): *La comunidad científica ante los medios de comunicación: Guía de actuación para la divulgación de la ciencia*, Madrid: Universidad Complutense.
- GALERA GÓMEZ, Andrés (2010): *Las corbetas del rey, el viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*, Bilbao: Fundación BBVA.
- GONZÁLEZ CLAVERÁN, Virginia (1982): *La expedición científica de Malaspina en la Nueva España (s. XVIII)*, Ciudad de México: El Colegio de México.
- HIGUERAS RODRÍGUEZ, María Dolores (2012): «La peripecia de los papeles y materiales de la Expedición de Malaspina y Bustamante (1789-1794) durante dos centurias», *Revista de Historia Naval*, núm. 118, pp. 57-81.
- JIMÉNEZ PELAYO, Águeda (1997): «Tomás de Suria, un dibujante de la expedición de Malaspina. Su contribución al conocimiento del occidente de Norteamérica», *Anuario de estudios americanos*, vol. 54, núm. 2, pp. 489-509.
- PINO DÍAZ, Fermín del (1982): «Los estudios etnográficos y etnológicos en la Expedición Malaspina», *Revista de Indias*, vol. 42, pp. 393- 465.
- PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (2016): *Alejandro Malaspina. Estudio crítico*, Madrid: Fundación Ignacio Larramendi.
- SOTOS SERRANO, Carmen (1982): *Los pintores de la expedición de Alejandro Malaspina*, Madrid: Real Academia de la Historia.

La transición de la Ilustración al Romanticismo fue un período de cambio decisivo tanto en lo social como en lo artístico y filosófico. Los pensadores alemanes de finales del XVIII y principios del XIX trajeron consigo una nueva forma de percibir la realidad y un nuevo concepto de *cultura*, que se propagaría desde entonces por Europa. Se aprecia, sin embargo, una complejidad adicional en lo tocante al mundo hispánico, donde estas ideas penetraron con cierta lentitud y dificultad debido, entre otros motivos, a la censura y a las actitudes críticas que muchas veces se tenían. En el presente volumen se busca analizar esta cuestión a través de ocho casos diferentes, relativos a la conexión que hubo en aquellos años entre la comunidad hispanohablante y la idea de *cultura*. Los estudios compilados abordan, de este modo, las bases ideológicas del Romanticismo hasta su cristalización en España, las percepciones que en Europa había sobre la cultura española y las actitudes críticas en torno a la cultura que pudo haber en los propios territorios hispanos desde un prisma literario, etnográfico o criminológico.